



Trompo de Siete Colores

Por Raúl Morales Álvarez

He soñado estas noches con Alejandro Galaz, el poeta porteño que nació en Casablanca y convirtió a Valparaíso muy de veras en un Valparaíso muy de veras en un Valparaíso, emotivo y elocuente. "Liróforo celeste" le habría dicho acaso Rubén Darío, saludando la mucha magnitud de su obra en la corta dimensión que tuvo su respiro. Alejandro Galaz estaría por cumplir ahora 79 años. Murió el 8 de marzo de 1938, tres días después de cumplir los 33, la edad de Cristo, en plena juventud. Es lo que me obliga a despertar con el corazón en sombras, oprimido, con ganas de botarlo en cualquier parte. Por eso saldré hoy a buscar la compañía del escritor Manuel Astica Fuentes, un muchacho de mi tiempo como también lo fue Galaz. Con Astica, entonces, vamos a transitar por los mismos caminos que recorrió la vida del poeta. Estoy cierto de que al filo de esta empresa voy a recuperar el corazón, ya sin angustia, estableciendo a Galaz en su exacta posición ante la vida, una alta expresión combativa y combatiente que simula hoy haberse perdido o extraviado o estar malignamente en los olvidos.

Pero Astica y yo dominamos la entera verdad del poeta. Alejandro Galaz fue un rebelde con causa, dolido por la injusticia que sólo apaleaba a "los de abajo", al pueblo oscuro

y fecundo como el barro, cosa que necesariamente le dio a su poesía un profundo sentido social. La gente ignora ahora ese poema que Galaz tituló "Bandera roja", donde alza su voz en defensa de los campesinos "contra el amo cuyo corazón no siente". Ni tampoco recuerdan cómo conquistó la Flor de Oro en los juegos del Atenco de Valparaíso con el poema "El Poeta y el Mundo", donde dijo cosas como éstas:

"Todos muelen las horas en su frío molino. / Inútilmente aramos nuestro propio sendero. / Es, en verdad, hermanos, absurda la jornada, / es duro nuestro pan, amargo nuestro vino".

La mediocracia sólo evoca a Galaz a través de su mágico "Trompo de siete colores", donde canta, con cierto tono brujo, el romance de la infancia que se quedó en la Escuela, en Casablanca:

"Trompo de siete colores / sobre el patio de la escuela, / donde la tarde esparcía / sonrisas de madre selvas, / donde crecían alegres / cogollos de yerba buena, / trompo de siete colores, / mi corazón te recuerda".

Ese era el tiempo de Alejandro Galaz, el mismo de Astica y el mío. Los hechos revelan, me parece, que su reclamo de antaño sigue siendo valioso en el presente.

Trompo de siete colores [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trompo de siete colores [artículo] Raúl Morales Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile